

**VIDA Y ESCRITURA: GÉNEROS REFERENCIALES Y ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA EN FRANCISCO COLOANE**

LIFE AND WRITING: GENRE REFERENCES AND AUTOBIOGRAPHICAL WRITING IN FRANCISCO COLOANE

Mg. Eddie Morales Piña*Universidad de Playa Ancha
Valparaíso – Chile
emorales@upla.cl**FECHA DE RECEPCIÓN:** 09 noviembre 2012 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 24 noviembre 2012

RESUMEN: El presente artículo trata acerca de la relación que se establece entre la vida y la escritura dentro de los márgenes de la escritura autobiográfica y discursos afines. En un primer momento se describe dicho nexo relacionándolo con los géneros referenciales; en una segunda instancia, se describe sucintamente el relato autobiográfico y, por último, revisa el modo cómo el escritor chileno Francisco Coloane la plasma en sus textos referenciales.

PALABRAS CLAVES: Vida y Escritura; Géneros Referenciales; Escritura Autobiográfica; Francisco Coloane

ABSTRACT: This article deals with the relationship that is established between life and writing within the margins of autobiographical writing and associated discourses. Initially, this nexus is described relating it to the referential genres; secondly, the autobiographical story is succinctly described, and, finally, the article examines how the Chilean writer, Francisco Coloane, presents it in his referential texts.

KEY WORDS: Life and Writing; Referential Genres; Autobiographical Writing; Francisco Coloane

1. PREÁMBULO

El escritor Jaime Laso sostiene en un ensayo acerca de la *“Antártica como Tema Literario”*¹ que “la literatura existe se reduce sólo a escritores chilenos”. Sin duda que las palabras del autor de *El cepo* fueron escritas hace décadas atrás cuando recién el continente de los hombres solos comenzaba a mostrarse en plenitud a la humanidad, puesto que si nos atenemos a la investigación realizada por el español Javier Guijarro Ceballos y publicada en 2010, la escritura referida a este continente se ha incrementado significativamente².

* **Correspondencia:** Eddie Morales Piña. Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades. Avda. Playa Ancha 850, Valparaíso, Chile.

Proyecto de Investigación N° 104-2012: “De Géneros Referenciales y Géneros Ficcionales: La Terra Australis como Espacio Narrativo en la Literatura Chilena”. Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Viña del Mar, Chile.

La indagación de los textos referenciales y ficcionales que tienen como asunto o temática discursiva a la *Terra Australis*, el *Finis Terrae* o la Antártica es un área específica de la investigación literaria aún casi inexplorada. No cabe duda que este continente y los espacios australes encierran no sólo un encanto especial para aquellos que lo han visitado, sino también para los que lo han imaginado y poetizado. Dentro de los primeros, los géneros referenciales son los discursos que le dan consistencia mediante el lenguaje al *Finis Terrae*; mientras que los géneros ficcionales, por su parte, le otorgan un carácter imaginario propio de la literatura, entendiéndola a esta como *poiesis*, es decir, creación. Como argumenta Guijarro Ceballos, el territorio antártico se nos presenta como un “continente inhóspito, casi por completo deshabitado. Tierra extrema en sus fríos, azotada por ventiscas. Último reducto de una naturaleza virgen, apenas hollada por el hombre y su cultura civilizadora y técnica, pero expuesta frágilmente a las amenazas de la reducción de la capa de ozono y del calentamiento global”³. De allí que en cuanto *topos* o *lucus* geográfico deviene en un espacio propicio para ser narrativizado sobre la base de las diversas discursividades que lo han abordado. Los formatos discursivos van desde los memorialísticos hasta los estrictamente ficcionales pasando por textos híbridos y los que tienen como mera referencia a la Antártica.

2. DE GÉNEROS REFERENCIALES EN LA *TERRA AUSTRALIS*

Cabe hacerse la misma interrogante que se formuló Guijarro Ceballos en su obra mencionada: ¿Por qué la Antártica, el *Finis Terrae*, la *Terra Australis* en la literatura chilena? Evidentemente que siendo un espacio geográfico de gran relevancia desde distintas perspectivas, por cuanto que es nada menos que un continente, la literatura chilena ha tendido más bien a soslayarlo. Si revisamos la historia de nuestra literatura resulta sintomático que pocos son los creadores de la misma que han mirado hacia el extremo sur del continente traspasando los mares y plasmando mediante el discurso narrativo –sea el referencial o el ficcional, la imagen de la *Terra Australis*. Mariano Latorre, el escritor criollista por antonomasia, hablaba de los siete países de Chile dada la variedad de espacios y paisaje de esta “fértil provincia y señalada de la región Antártica famosa” –como lo cantó Ercilla en las primeras estrofas de su poema épico, *La Araucana*-, que abarca desde los desiertos del norte con Andrés Sabella o Mario Bahamondes, hasta los bosques, selvas, lagos y mares del sur con Daniel Belmar o Francisco Coloane, pasando por los campos descritos por el propio Latorre, y todos los escritores del criollismo o mundonovismo de la literatura chilena⁴.

La *Terra Australis*, por el contrario, pareciera ser que ha estado marginada de estas incursiones mediante la recreación de la misma a través del lenguaje, sea este referencial o literario. Al decir referencial estamos aludiendo a todos aquellos textos que tomando como motivación escritural al *Finis Terrae* lo plasman por medio del discurso memorialístico y testimonial. Se trata de lo que Mary Louise Pratt en su obra “*Ojos Imperiales: Literatura de Viajes y Transculturación*” (2010) ha denominado literatura de viajes y que tuvo un notable desarrollo durante la expansión europea en siglos pasados. Dentro de esta categoría textual ingresan todos los textos conocidos como epistolarios, diarios de viaje, diarios de navegación, bitácoras, crónicas, memorias, testimonios y relaciones, entre otros. Los géneros referenciales, en consecuencia, son aquellos textos o discursividades que se asientan sobre la base de la propia experiencia del sujeto de la enunciación. Así, por ejemplo, una carta es un discurso que da cuenta de la interioridad y la subjetividad del

sujeto emisor de la misma; en este sentido, la carta cumple una finalidad informativa hacia un destinatario claramente establecido en el mismo formato. Por el contrario, los diarios de vida, diarios de navegación o las bitácoras, generalmente, son textos encapsulados y clausurados en sí mismos. Es decir, el sujeto de la enunciación es el mismo del enunciado. Históricamente, los “*Diario de Navegación*” de Cristóbal Colón o el relato de la expedición de Magallanes y Elcano llevado a cabo por Antonio Pigafetta, son los textos matrices que fundamentan este tipo de discurso referencial.

“*Valientes Muchachos. Vivencias en la Antártica Chilena en 1947*” de Boris Kopaitic y Arturo Ayala, corresponde a los diarios de expedición de ambos en que cuentan sus experiencias en suelo antártico. Los diarios que fueron editados por los académicos Consuelo León W. y Mauricio Jara F., transitan por los senderos que acabamos de describir someramente. Ambos lo dicen en la presentación: “La presente obra, más que referirse a la formulación o desarrollo de una política antártica chilena, es una sencilla y hermosa pieza histórica testimonial, que tiene la virtud –o quizá la magia- de traernos hasta nuestros días, las inquietudes, preocupaciones y sueños de dos jóvenes chilenos que vivieron la rica experiencia de estar en la Antártica en el año 1947”. Sin duda que como lectores no nos enfrentamos a dos textos que teorizan o plantean situaciones de geopolítica antártica, sino más bien son dos diarios que dan cuenta de las vivencias como sujetos históricos en un tiempo y espacio determinados de dos oficiales chilenos, Kopaitic y Ayala, quienes escriben con el propósito esencial de dejar el registro testimonial de su propia experiencia y de quienes le acompañan en la aventura antártica. Se cumple, por tanto, el requisito básico del diario: es un registro particular de un sujeto inserto en el enunciado y que se corresponde con la enunciación⁵.

Por su parte, la obra de J. C. Dumont D’Urville, “*L’Astrolabe y La Zélée en el Estrecho de Magallanes*” (1841, traducción y edición chilena 2011), pertenece a la categoría textual de un relato de viajes; más exactamente se trata de un diario de navegación, que implica, además, los acontecimientos en tierra firme. Este tipo de textualidades se hicieron comunes por parte de los navegantes con el fin de llevar un registro diario de los sucesos que iban dándose a lo largo de los viajes por ellos emprendidos. Los diarios de navegación –que también se denominan bitácoras- son una magnífica documentación que dejaron para la posteridad los audaces marineros que se hacían a la mar en busca de horizontes nuevos. Para el caso de los registros históricos en el ámbito de los descubrimientos y conquistas hispánicas, tal como lo dijimos más arriba, los “*Diarios de Navegación*” de Cristóbal Colón son el paradigma de este género referencial que con el tiempo se convirtió en un modelo de escritura literaria. Dentro de estos ejemplares de las relaciones de viajes, destaca “*El Primer Viaje Alrededor del Mundo*” del italiano Antonio Pigafetta. Efectivamente, el libro de Pigafetta es un registro exhaustivo de la expedición de Fernando de Magallanes durante tres años de navegación azarosa. Pigafetta escribió “cada día, *ogni giorno*, sin ninguna pausa”. Siguiendo los parámetros dados por Colón y mucho antes que él los navegantes que lo precedieron por distintas latitudes, tanto Pigafetta como el capitán francés Dumont D’Urville siguen los acontecimientos cada día, anotando indicaciones náuticas, sucesos cotidianos, avatares diversos, registros varios de orden natural (botánicos, minerales, atmosféricos, etnográficos, zoológicos) y otros, con el fin de darle al registro escritural un carácter testimonial directo y personal; en suma, hacer vida la vieja recomendación de la retórica clásica del *argumentum veritatis*, es decir, el criterio de lo visto y lo vivido. La obra del navegante francés circula por estos parámetros escriturales, puesto que constituye un testimonio y registro de sus correrías investigativas por los mares australes, específicamente por el Estrecho de Magallanes en el lapso de diciembre de 1837 y enero de 1838.

En esta breve permanencia de las naves francesas en el Estrecho –las corbetas *L’Astrobale et La Zélée*–, sus tripulantes al mando de Dumont D’Urville cumplieron a cabalidad los propósitos y objetivos que tenía la expedición. “en toda su variada riqueza informativa”, como lo dice el profesor Mateo Martinic, prologuista de la edición. El diario del capitán Dumont D’Urville da cuenta de una serie de registros hidrográficos y científicos, especialmente los referidos a las ciencias naturales que aportaron grandemente al conocimiento de este espacio geográfico austral. Por otra parte, son también destacables las observaciones y registros de carácter etnográfico referidos a las etnias que habitaban los mismos espacios; el texto recoge los encuentros con los habitantes de esas regiones: patagones y la etnia aónikenk que son descritos con detallismo no sólo en su constitución física sino también en sus costumbres y hábitos domésticos; incluso Dumont D’Urville trata de interpretarlos en su psicología como los seres otros desde la perspectiva de la centralidad de un europeo enfrentado a una realidad diferente⁶.

Óscar Pinochet de la Barra en “*Reflexiones Antárticas*” (2007) recoge en sus doce capítulos una variedad de temas relacionados con la Antártica que nos muestran en su autor a un consumado conocedor de los motivos relacionados con la *Terra Australis*, tanto desde los puntos de vista histórico, geopolítico o diplomático, como también poético para referirse al continente blanco. La obra es una selección de artículos, conferencias, discursos, ponencias, ensayos, creaciones poéticas, en suma, reflexiones de Pinochet de la Barra en torno de “un continente que no es como los demás; es agua blanca, sólida y suave instalada en un trono de roca; es un continente de lujo, una joya que brilla como fanal de nuestro planeta en la noche del universo”, argumenta con imágenes poéticas. Se trata de un texto que transita por los derroteros de la memoria. Es decir, la categoría textual de la obra de este destacado escritor, abogado, historiador y diplomático, cabe dentro de los márgenes de la escritura memorialística, ya que este propósito queda claramente establecido en las primeras páginas del libro donde su autor declara que “transcurridos más de medio siglo de mis primeros estudios antárticos –“*Naturaleza Jurídica del Dominio Polar*” y “*La Antártica Chilena, Estudio de Nuestros Derechos*”- y cumplidos los ochenta y siete años de edad, pienso que puede ser de alguna utilidad reunir en este volumen mis experiencias y pronósticos antárticos”. Discurso memorialístico, discurso de la memoria, discurso que va dando cuenta de la experiencia vital del Pinochet de la Barra en los diversos aspectos de su preocupación por la realidad antártica, y que se va transparentando a través de distintos ejes temáticos o modulaciones discursivas. En cuanto discurso de la memoria, los textos nos despliegan el propio quehacer como *homo antarcticus* del autor; en otras palabras, los artículos van constituyendo en su propia consistencia discursiva una suerte de autobiografía del escritor en su relación con el continente blanco. Es fácil percatarse que en los textos se nos muestran, especialmente en aquellos que tienen como referente su actividad diplomática, como discursos cuyo estatuto narrativo es el relato autobiográfico como género. En otras palabras, el autor se está escribiendo en la medida en que va haciendo memoria de su accionar en el mundo⁷.

Por otra parte, los textos netamente literarios son aquellos que tienen como fundamento constructivo la imaginación, y, por lo tanto, el ingrediente esencial de su constitución textual es la creación poética mediante la connotación del lenguaje. En otras palabras, en el texto literario lo que prevalece es la función poética del lenguaje. Así, están dentro de sus márgenes los llamados textos poéticos desde las formas simples de la literatura como el mito, la leyenda, el cuento de raíz folklórica, tal como lo explicó en una obra clásica André Jolles, “*Las Formas Simples*” (1972), hasta

las formas complejas del género narrativo como el cuento y la novela, y las formas correspondientes a los géneros lírico y dramático. Dentro de los géneros ficcionales destaca en Chile el escritor Francisco Coloane, puesto que como lo sostuvimos en un estudio “dentro del canon de los relatos cuyo espacio narrativo, el *locus*, el *topos*, con que la Antártida, el continente “inhóspito, casi por completo deshabitado”, es configurado y plasmado –por tanto, creado-, lingüísticamente en la literatura chilena contemporánea como dijimos en una cala anterior, la presencia de Francisco Coloane es insoslayable. Aunque no toda su obra tiene como referente metadiscursivo inmediato el continente inhóspito, Coloane es el escritor de las tierras australes; es una especie de Jack London del *Finis Terrae*, puesto que tanto en sus cuentos como novelas la andadura narrativa se construye básicamente sobre la base del conflicto entre el hombre y la naturaleza, yendo más allá de los postulados de un naturalismo decimonónico. Por lo demás, en más de alguno de sus relatos son los propios personajes quienes encarnan una lucha consigo mismo en medio de la naturaleza agreste”⁸.

3. LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA

Como se ha planteado más arriba, dentro de los géneros referenciales⁹, ocupan un lugar significativo las relaciones de las experiencias vividas por un sujeto que da cuenta de las mismas a través de formas escriturales, tales como los diarios de vida, las cartas, las memorias, los testimonios, las biografías y autobiografías. De lo anterior se deduce que las obras insertas en los géneros referenciales son aquellas en que el autor y el sujeto de la enunciación coinciden. En los textos adscritos a dichos géneros, coincide el sujeto del enunciado con el sujeto de la enunciación. En consecuencia, al momento de interpretación del texto el referente extratextual es significativo. Según Morales, “los géneros referenciales poco a poco comienzan a hacerse visibles como clases de discursos por cuya organización y producción de sentido puede transitar también (y no sólo por la poesía, la novela o el drama) las grandes peripecias del sujeto, los grandes temas de la cultura”¹⁰. En este sentido, la escritura autobiográfica es una de las modalidades discursivas en que se expresa la relación entre realidad, verdad y autor; una tipología textual, según Amaro, que tiene “un anclaje de la realidad”¹¹. De acuerdo a esta autora es posible distinguir dos perspectivas al momento de considerar la autobiografía como tipología textual, puesto que hasta mediados del siglo pasado se le consideró como una fuente confiable de la realidad y, por ende, de la Historia, toda vez que se le consideraba un relato veraz y testimonial para la reconstitución historiográfica. Por el contrario, con el advenimiento del pensamiento posmoderno, sostiene Amaro, los discursos referenciales se han visto descentrados de los márgenes anteriores, produciéndose la hibridación genérica.

Históricamente, el surgimiento de la autobiografía propiamente tal, se ubica en el siglo XIX. Según Alberca, la presencia del autor como protagonista de su obra fue un rasgo que coincidió con las revoluciones burguesas europeas y el romanticismo como estética: “En el siglo XIX, el artista y el escritor se consagraron como las figuras de mayor relevancia y prestigio sociales, en la medida que ambos encarnaban más que ningún otro el modelo más logrado del individualismo burgués”¹². Etimológicamente, en la palabra autobiografía convergen tres lexemas de origen griego que remiten a yo, vida y escritura. Por tanto, la autobiografía se define como un relato en la que el autor-escritor habla de sí mismo y de todos aquellos acontecimientos ocurridos en su experiencia vital; en otras palabras, la autobiografía como tipología textual es la auto escritura de la propia vida. Es una de las manifestaciones de las “escrituras del yo”. Para los historiadores que han tratado este tema, el

origen de la tipología está en autores tan diversos como el emperador Marco Aurelio (170-180 d. C.) con sus *“Meditaciones”*, *“Las Confesiones”* de San Agustín (397-400), los *“Ensayos”* de Montaigne o las *“Confesiones”* de Rousseau, mientras que otros autores asignan la paternidad del género a Goethe. Así, por ejemplo, San Agustín de Hipona en sus confesiones nos relata la historia de su vida que es un relato de una conversión a Dios; de este modo, el texto agustiniano se convierte en una escritura modelo dentro de los parámetros de una discursividad que nos revela la interioridad de su autor para que los potenciales lectores comparta ese saber, en este caso, trascendente.

En la autobiografía ocupa un lugar preponderante la memoria al momento de reconstruir, ordenar y seleccionar los episodios narrados por parte del sujeto enunciador, en este caso, el autor, produciéndose un cruce entre realidad evocada y ficcionalización de eventos traídos al instante de la enunciación. Los filtros emocionales de la subjetividad permean, entonces, el tiempo, el espacio, el narrador y los personajes de la historia¹³. El acto autobiográfico, además, está condicionado por la pretensión de fidelidad de la narración. Sin embargo, las experiencias que tienen que ver con las primeras etapas de una vida tienden a ser ficcionalizadas por el narrador, puesto que “tanto en el momento de nacer como el determinante periodo de la infancia son conocidos por nosotros de oídas. Podemos reconstruir el tiempo de la infancia con vagos recuerdos, imágenes en desorden y a veces mucha intervención de nuestra propia imaginación”¹⁴. Por otra parte, la escritura autobiográfica supone un lector interesado en el relato de una vida que se nos presenta como atrayente de conocer, y cuyo desenlace nos es desconocido –incluso para quien escribe-, pues siendo escrito dicho relato en la madurez de su autor en que él conoce el camino andado, el episodio o meta final es una incógnita; la escritura autobiográfica funciona, en definitiva, como una suerte de epitafio: “Y funciona también como testamento: la herencia va más allá de los bienes materiales, son también los bienes simbólicos los que se ponen en juego en este relato del origen, historia sin final, abierta como quisieran estarlo las novelas contemporáneas”¹⁵.

En síntesis, en la escritura autobiográfica, el autobiógrafo cumple un doble rol, puesto que en él se origina la temática, y es él, además, quien la organiza como discursividad; el autobiógrafo plantea la historia dentro de rangos de veracidad, de lo visto y lo vivido, a pesar de que la realidad descrita es puesta en acto por procedimientos retóricos que puedan llevar a su manipulación y, en consecuencia, a que el lector ponga en duda las afirmaciones o ideas del texto¹⁶. Por el contrario, Lejeune sostiene que lo que define el texto autobiográfico es la coincidencia entre narrador, autor y personaje. Al existir esta coincidencia, el texto presenta explícitamente la referencialidad; la correspondencia entre lo que se cuenta y lo que realmente aconteció está garantizada por quien escribe; se trata del pacto autobiográfico, donde “persona y discurso se articulan”. De esta manera son cuatro los elementos caracterizadores de la autobiografía: “forma del lenguaje (narración en prosa), tema tratado (vida individual e historia de una personalidad), situación del autor (identidad del autor cuyo nombre remite a una persona real) y posición del narrador (narrador coincide con el personaje principal y narración retrospectiva”¹⁷.

4. VIDA Y LITERATURA EN FRANCISCO COLOANE¹⁸

La relación que se establece entre ambos términos en la obra literaria de Francisco Coloane es interesante de considerar, pues es bien sabido que, en más de una oportunidad, el propio autor nos

entregó pistas acerca del asunto o referente extratextual de sus relatos ficcionales. En otras palabras, es fácil constatar que muchos de sus cuentos y novelas están basados en situaciones de la propia experiencia vital de Coloane, que han sido transpuestas en clave ficcional mediante los mecanismos propios de la retórica literaria. Así, por ejemplo, la motivación de escritura de un cuento emblemático como “El témpano de Kanasaka” es explicitado por el propio Coloane: “...Kanasaka es una bahía muy hermosa que está en costa sur del canal Beagle, un poco cerca de Yendegaia, un fiordo extensísimo de la ribera norte. Ahí conocí a Martínez, que entonces vivía frente a los últimos yámanas instalados en sus ranchos. Tenía mucha relación con ellos. Era casado, tenía niños y estaba conectado con el pequeño campamento de yámanas. Una vez me contó una anécdota basada en un hecho real: a unos indios yámanas se les ocurrió atravesar uno de los tres o cuatro ventisqueros que hay en el canal Beagle. Un yámana perseguía un animal, se perdió en el ventisquero y no se supo más de él. (...) Entonces a mí se me ocurrió, en uno de mis viajes por esa región, inventar que se desprende un témpano de un ventisquero con un hombre congelado, momificado por el hielo. Y ese hombre, tal un mascarón de proa en el témpano, lleva la mano levantada como diciendo “fuera de aquí” (...) Así que trabajando esas cosas en mi memoria, salió el cuento”¹⁹.

La plasmación de un asunto o fuente referencial en ficción se lleva a cabo, como lo hemos indicado mediante los procedimientos retóricos de la literatura. En este sentido, la función poética entra en juego con los elementos propios del extrañamiento del lenguaje; es decir, hacer que este cree una nueva realidad que se configura lingüísticamente como una realidad otra. Por su parte, Mario Vargas Llosa en la obra “*La Verdad de las Mentiras*”²⁰, sostiene que la literatura, “la ficción es un sucedáneo transitorio de la realidad”, argumentando que para los escritores “la memoria es el punto de partida de la fantasía, el trampolín que dispara la imaginación en un vuelo impredecible hacia la ficción. Recuerdos e invenciones se mezclan en la literatura de creación de manera a menudo inextricable para el propio autor, quien, aunque pretenda lo contrario, sabe que la recuperación del tiempo perdido que puede llevar a cabo la literatura es siempre un simulacro, una ficción en la que lo recordado se disuelve en lo soñado y viceversa”. La obra narrativa –cuentos y novelas- de Coloane se configura a partir de los recuerdos de las experiencias propias o ajenas del autor, quien las evoca y “dispara la imaginación” del escritor tal como lo señala a propósito del relato sobre el témpano de Kanasaka.

En 1991 y en 2000 se publicaron dos textos de Francisco Coloane que caben dentro de la categoría de la escritura autoreferencial. Se trata de “*Testimonios de Francisco Coloane*” y de “*Los Pasos del Hombre*”. Ambas obras dan cuenta de la historia de su vida. La primera de ellas corresponde a un texto narrativo que se construyó sobre la base de las conversaciones que sostuvo con el autor, la periodista y escritora Virginia Vidal entre los meses de abril y mayo de 1989. Según Vidal, Coloane era “un magnífico conversador”, pero no era “amigo de las entrevistas”; sin embargo, al final cedió y el producto fue este libro que recoge la conversación, pero sin las preguntas de entrada, de tal modo que aparece como un texto compacto, un verdadero relato autobiográfico –a pesar de que aparece la palabra testimonio en su título- donde Coloane como autor y personaje de la narración nos va develando diversos hitos de su vida desde su lejana infancia hasta el momento histórico en que la conversación es recogida por Vidal, quien revela que “ordené el material, omitiendo todas las preguntas y eliminando reiteraciones, pero dándole una unidad temática. Cuando lo hube pasado en limpio, se lo entregué a Coloane, quien corrigió, precisó algunos detalles

y escribió al final un comentario elogioso y lo firmó”²¹. Este pequeño librito cumple a cabalidad con los rasgos propios de una autobiografía, puesto que es una narración retrospectiva que trata de una vida individual donde autor y personaje narrado confluyen en la misma identidad.

La obra del año 2000 comparte con la anterior la misma calidad textual como relato autobiográfico –sin embargo, tiene como subtítulo la palabra memoria. El texto de 1991 funciona, a nuestro parecer, como un verdadero prolegómeno de “*Los Pasos del Hombre*”²²; decimos esto ya que en este se produce una expansión narrativa de los segmentos de la escritura de la vida que habían sido recogidos con anterioridad. De tal modo que, entre ambos textos, hay verdaderos vasos comunicantes. Al igual que en la anterior obra, el propio Coloane nos revela en un breve texto titulado “*Pocas Palabras*”, el proceso de escritura de la obra autobiográfica cuando agradece a su amigo escritor José Miguel Varas –Premio Nacional de Literatura, al igual que Coloane-, “quien robándose tiempo para su propio oficio, se dedicó con minuciosa rigurosidad a montar literariamente estos pasos”. Antes ha declarado el autor que “estos pasos del hombre describen un recorrido accidentado, cuyo trazo, vaciado en centenares de cuadernillos, hojas sueltas, servilletas de papel de los bares, fui acumulando durante largos años”. La obra se ordena sobre la base de siete instancias narrativas que tienen como núcleos temáticos los diversos momentos de la vida de Coloane partiendo, como es natural, desde la infancia. Cada uno de estos segmentos lleva un título epifánico, ya que es iluminador del contenido que se desplegará ante el lector. Así, el primero se denomina “*Islas de Infancia*” y trata del espacio vital en que Coloane nació y pasó los primeros años de su vida. En uno de sus primeros párrafos argumenta que “al bordear los noventa años un hombre que recuerda su infancia debe tener cuidado de no traicionar la realidad del niño que fue” (p. 19). De este modo, el relato apunta a la veracidad de los hechos que se narrarán, que no sólo implican la remota infancia sino también los diversos avatares por los que ha pasado y transitado el sujeto de la enunciación que se configura en el sujeto Coloane del enunciado.

La secuencia narrativa adopta la estructura básica de un relato *ab ovo*, es decir, se narra desde el principio de la historia de la vida: “Nací en la costa oriental de la isla Grande de Chiloé...”, concluyéndola –transitoriamente- en el presente de la enunciación del autor que recuerda un episodio de los tiempos de la infancia, cuando su padre falleció: “Sueño a menudo con mi padre y con frecuencia vuelvo a escuchar sus palabras finales: “*Volvamos al mar*” (p. 272). En el transcurso de la narración de los diversos momentos de la experiencia vital del escritor, la memoria salta hacia el pasado o bien se proyecta hacia el futuro –analepsis y prolepsis narrativas-, ya que estos instantes se relacionan con situaciones que permiten hacer las conexiones intertextuales en el presente de la enunciación.

A medida que la escritura autobiográfica se va desplegando, el lector se interioriza de los pasos del hombre. Resulta significativa su experiencia en la estancia Sara en Magallanes, nos enteramos de su ir y venir entre el sur y Santiago y Valparaíso, su vida sentimental, sus trabajos diversos, las incursiones como reportero, las amistades literarias que fue construyendo, sus primeros trabajos literarios, sus viajes por diversas latitudes y mares, los premios literarios, el quehacer político, etc.;... es decir, el lector descubre que está en presencia de un personaje interesante que se construye en la escritura; un verdadero retrato etopéyico. Como lo dijimos más arriba, el autobiógrafo –Coloane-, es origen y término del proceso de escritura, puesto que organiza la

discursividad –a pesar de que otro –Varas-, fue quien “montó literariamente” los materiales-, y le da a esta escritura el carácter de veracidad sobre la base del criterio de lo visto y lo vivido.

Finalmente, cabría decir que la escritura autobiográfica de Francisco Coloane funciona como un verdadero palimpsesto, por cuanto es fácilmente detectable la reescritura de textos en, a lo menos, cuatro de ellos. El texto construido sobre la base de la entrevista de Virginia Vidal dialogando con “*Los Pasos del Hombre*”, y este con diversos textos contenidos en un volumen publicado en 2008 bajo el título de “*Antártico*”²³ y que antologa cuentos, relatos y textos referenciales inéditos del autor. La actitud dialógica o intertextualidad la encontramos por ejemplo, entre otros varios, en la persona del marinero inglés solitario en una isla de puerto Lockroy. Según Vidal, “de la portentosa riqueza de la vida de Coloane” se pueden encontrar textos autobiográficos diseminados en distintas fuentes, señalando que “uno de los más notables es el que escribió como presentación de las “*Obras Escogidas*” de Joaquín Edwards Bello”. Efectivamente, en este libro publicado en 1971, Coloane narra diversos momentos de su relación con el periodista y escritor mencionado, que luego serán reescritos en “*Los Pasos del Hombre*”.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal como se ha indicado, la *Terra Australis*, el *Finis Terrae*, el *Locus Antarticus* resultan ser los espacios tematizados especialmente a través de los géneros referenciales. La escritura ficcional, propiamente tal, ha soslayado al “continente inhóspito, casi por completo deshabitado”, con la excepciones indicadas. Paradigmáticamente, la escritura literaria de Francisco Coloane inserta el *Locus Antarticus* en literatura chilena. Queda evidenciado, además, a través de la escritura autobiográfica de este autor, que el tema antártico y todas las temáticas y asuntos referidos a la *Terra Australis* forman parte de las historias ficcionalizadas por él. Por último, cabe señalar que los escritos autobiográficos de Francisco Coloane son una expresión significativa de la conjunción entre vida, memoria y literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo: De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Amaro, Lorena. *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Báez, Carolina, et al. *Configuración de la escritura autobiográfica en Vivir para contarla de Gabriel García Márquez: Construcción y ficcionalización del sujeto autobiográfico*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, 2012. (Seminario para optar al Título de Profesor de Castellano. Profesor Guía: Eddie Morales Piña).
- Berguño, Jorge. *Las 22 vidas de Shackleton*. Punta Arenas: Talleres de la Prensa Austral, 2011.
- Coloane, Francisco. *Los pasos del hombre*. Barcelona: Mondadori, 2000.

- Coloane, Francisco. *Antártico*. Santiago: Alfaguara, 2008.
- Donoso, Dayana. *Hibridez genérica en el relato autobiográfico: Vivir para contarla de Gabriel García Márquez*. Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, 2012. (Tesis para optar al Grado de Magister en Literatura. Mención Literatura Hispanoamericana y Chilena. Profesor Guía: Eddie Morales Piña).
- Dumont D'Urville, J. C. *L' Astrolabe y Le Zélée en el Estrecho de Magallanes*. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2011.
- Gujarro, Javier. *Melancolía del hielo*. España: Editora Regional de Extremadura, 2010.
- Kopaitic, Boris y Arturo Araya. *Valientes muchachos. Vivencias en la Antártica Chilena en 1947*. Valparaíso: LW Editorial, 2007.
- Lejeune, Phillipe: *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Morales, Eddie. "Breves reflexiones acerca del Chile natural en la literatura", *Estudios Hemisféricos y Polares* 3, n° 1 (Primer Trimestre, 2012).
- Morales, Eddie. "En torno al escritor chileno Francisco Coloane...y un cuento gélido", *Estudios Hemisféricos y Polares* 2, n° 2 (Segundo Trimestre, 2011).
- Morales, Eddie, et al. *Diccionario (personal) de la Literatura Chilena* (Tomo I y II). Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, 2003 y 2008.
- Morales, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2001.
- Pinochet de la Barra, Óscar. *Reflexiones Antárticas*. Santiago: Ed. Andrés Bello, 2007.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de las mentiras*. Madrid: Alfaguara, 2002.
- Vidal, Virginia. *Testimonio de Francisco Coloane*. Santiago: Ed. Universitaria, 1999.

¹ La obra de Jorge Berguño, *Las 22 vidas de Shackleton* (Punta Arenas: Talleres de la Prensa Austral, 2011) donde se incluye el texto de Laso y en que este realiza una descripción y caracterización de las obras y autores chilenos que han tenido como referente a la Antártica y han narrativizado dicho espacio tanto en los géneros referenciales como en los poéticos (literarios, propiamente tales).

² Javier Gujarro, *Melancolía del hielo* (España: Editora Regional de Extremadura, 2010). Cfr. también la reseña realizada por nosotros y publicada en *Estudios Hemisféricos y Polares*, Viña del Mar, Chile.

³ Gujarro (2010).

⁴ Nuestro artículo "Breves reflexiones acerca del Chile natural en la literatura", publicado en *Estudios Hemisféricos y Polares* 3 n° 1 (Primer Trimestre, 2012), 51-61, donde demostramos que desde los escritos coloniales a los más recientes, la imagen de Chile natural ha quedado registrada miméticamente, ficcionalizada o poetizada en los textos literarios. El artículo realiza unas breves disquisiciones en el transcurrir diacrónico de dichas imágenes a través de algunos hitos relevantes de la literatura chilena.

⁵ Nuestra reseña de esta obra de Kopaitic y Ayala en la revista *Estudios Hemisféricos y Polares*, Viña del Mar, Chile. (Boris Kopaitic y Arturo Ayala, *Valientes muchachos. Vivencias en la Antártica chilena en 1947*, editado por Consuelo León y Mauricio Jara (Valparaíso: LW Editorial, 2007), 218 p.).

⁶ Nuestra reseña de esta obra del capitán Dumont D'Urville en la revista *Estudios Hemisféricos y Polares*, Viña del Mar, Chile (J.C. Dumont D'Urbilla, *L' Astrolabe y La Zélée en el Estrecho de Magallanes*, traducción de Claudia Bahamondes (Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2011), 206 p.).

⁷ Nuestra reseña de esta obra de Óscar Pinochet de la Barra en la revista *Estudios Hemisféricos y Polares*, Viña del Mar, Chile (Óscar Pinochet de la Barra, *Reflexiones antárticas* (Santiago: Ed. Andrés Bello, 2007), 121 p.).

⁸ Nuestro artículo “En torno al escritor chileno Francisco Coloane...y un cuento gélido”, publicado en la revista *Estudios Hemisféricos y Polares* 2 n° 2 (Segundo Trimestre, 2011), 70-78, en que insertamos al autor dentro de la Vulgata antártica como un representante de la literatura chilena que ha tenido como referente el continente inhóspito en su labor creativa, como en “*Los conquistadores de la Antártica*”. Además de la tematización de muchas de sus cuentos, novelas y relatos en los espacios más australes. También se debe considerar como un escritor que no habiendo tematizado ficcionalmente la Antártica, sí la dejó plasmada en su obra “*El continente de los hombres solos*”; nos referimos a Salvador Reyes, quien publicó esta obra en 1955; en ella, argumenta Jaime Laso en el texto aludido al principio de este trabajo, que “Salvador Reyes, inteligentemente, escogió para los efectos la única técnica inexplorada: la bitácora”. Laso manifiesta que “es un libro de trascendencia, ameno, en que cada detalle cotidiano cobra inusitada importancia y en el que su autor se entrega por entero”. Reyes es uno de los principales cultores de la corriente literaria del imaginismo en Chile, y destaca porque en su obra literaria el mar se constituye en un soporte fundamental de las historias narradas. Por último, Laso menciona a Miguel Serrano, “escritor de profundidad y vuelo metafísico” –como lo describe-, señalando que en su obra “*Quién llama en los hielos*” (1956), la imaginación del autor “se desboca, en apariencia, pues siempre el autor la controla, gracias a pequeñas pinceladas realistas”. Para el lector interesado en autores chilenos que han tematizado el extremo sur de Chile y lejanas latitudes, sugerimos revisar a Mariano Latorre, Rubén Azócar, Daniel Belmar, Benjamín Subercaseaux, Nicasio Tangol, Lautaro Yankas, Enrique Bunster, Enrique Campos Menéndez, Nicolás Mihovilovic, Patricio Manns, entre otros. Cabe mencionar que Mihovilovic, ha centrado su escritura en temas de la región de Magallanes. De él hemos leído *Desde lejos para siempre* (Santiago: Editorial La Noria, 1985), una novela que se enmarca dentro de los cánones de un relato autobiográfico. Información acerca de estos autores en Eddie Morales, et al., *Diccionario (personal) de la literatura chilena* (Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha, Tomo I (2003), Tomo II (2008)).

⁹ El lector interesado en el tema de los géneros referenciales y su reflexión teórica, puede consultar el libro de Leonidas Morales, *La escritura de al lado* (Santiago: Ed. Cuarto Propio, 2001).

¹⁰ Morales (2001), 12.

¹¹ Para revisar una completa relación teórica acerca de la tipología textual de la autobiografía y su ejemplificación, puede consultarse la obra de Lorena Amaro, *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía* (Santiago: Ediciones UC, 2009), 25.

¹² M. Alberca, *El pacto ambiguo: De la novela autobiográfica a la autoficción* (España: Ed. Biblioteca Nueva, 2007), 22.

¹³ Leonor Arfuch, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

¹⁴ Amaro (2009), 91.

¹⁵ Amaro (2009), 174.

¹⁶ Hay quienes postulan la inherente ficcionalización del discurso autobiográfico como J. Derrida, R. Barthes, P. De Man, mientras que Ph. Lejeune y E. Bruss inclinan su posición hacia el carácter referencialista de la escritura autobiográfica. Lejeune define la autobiografía como “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (“El pacto autobiográfico” *Suplemento Anthropos* 29 (1991), 48).

¹⁷ “Configuración de la escritura autobiográfica”, En *Vivir para contarla de Gabriel García Márquez: Construcción y ficcionalización del sujeto autobiográfico*, de Carolina Báez, Margaret Leiva y Yasmina Novoa (Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, 2012) (Seminario para optar al Título de Profesor de Castellano). Además, la Tesis para optar al Grado de Magíster en Literatura con Mención en Literatura Hispanoamericana y Chilena, titulada *Hibridez genérica en el relato autobiográfico Vivir para contarla de Gabriel García Márquez*, de la profesora Dayana Donoso (Valparaíso: Universidad de Playa Ancha, Facultad de Humanidades, 2012), también dirigida por nosotros. El lector interesado por las diversas teorizaciones acerca del discurso autobiográfico puede consultar ambos trabajos donde podrá encontrar la síntesis de los planteamientos teóricos de diversos autores.

¹⁸ Para una caracterización de la narrativa de Francisco Coloane y su adscripción a generaciones o programas narrativos de la literatura chilena, cfr. nuestro artículo señalado supra nota 8.

¹⁹ Virginia Vidal, *Testimonio de Francisco Coloane* (Santiago: Ed. Universitaria, 1991), 59.

²⁰ El texto titulado “La verdad de las mentiras” que antecede a los análisis de diversas novelas de la literatura universal en: Mario Vargas Llosa, *La verdad de las mentiras* (Madrid: Alfaguara, 2002), 22-23.

²¹ Vidal (1991), 9-13.

²² Francisco Coloane, *Los pasos del hombre* (Barcelona: Mondadori, 2000), 15.

²³ Francisco Coloane, *Antártico* (Santiago: Alfaguara, 2008). El lector puede contrastar lo narrado entre las páginas 154 y 156 de *Los pasos del hombre* con el relato titulado “El inglés de Lockroy” de *Antártico* (pp. 147-154) donde se reescribe la historia del oficial inglés expandiendo la fábula.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

